

La lectura entre el significante y la letra

Por Raúl Courel

Lacan termina su *Nota Italiana* diciendo: “Todo debe girar en torno a escritos por aparecer”¹ (L, 1973e, p.18). No se trata sólo de que no todo está escrito sino de que escribir y reescribir es necesario, tarea en cuyos pasos se pueden reconocer, por una parte, variaciones de modelos² y, por otra, cambios de posición en la escritura que conciernen a la enunciación. Vimos que Freud no ata su entendimiento a una escritura en la que los conceptos ya afirmados en las ciencias sirvan de manera rígida a la identificación de materialidades discursivas. En el psicoanálisis, Lacan subraya, “se trata siempre de lo siguiente: a lo que se enuncia como significante se le da una lectura diferente de lo que significa” (S20, 1972-1973a, p.49). “En el discurso analítico”, dice también, “ustedes suponen que el sujeto del inconsciente sabe leer (...) No sólo suponen que sabe leer, suponen también que puede aprender a leer” (S20, 1972-1973a, p.49), para agregar: “sucede que lo que le enseñan a leer no tiene (...) nada que ver, y en ningún caso, con lo que ustedes de ello pueden escribir” (idem.). Pero, ¿qué es lo escrito? Lacan precisa:

Si algo puede introducirnos en la dimensión de lo escrito como tal, es el percatarnos de que no tiene nada que ver con los oídos, sino sólo con la lectura, la lectura de lo que uno escucha de significante. El significado no es lo que se escucha. Lo que se escucha es el significante. El significado es el efecto del significante. (p.45)

En términos de esta escritura, el psicoanálisis nace con la lectura de la función del significante, que remite al sujeto de la enunciación, un acto de ejercicio de lenguaje cuya materialidad sólo podría caracterizarse de incorporal y no identificable como significado³. Esta materialidad incorporal del sujeto como acto se escribe \$ y guarda correspondencia con la incorporalidad formulada por Lacan como objeto “a”, objeto causa del deseo, que tampoco puede reducirse a un significado pero sí escrito como una letra que es ajena a “toda definición de la objetividad” (S10, 1962-1963a, p.98). La invención del objeto “a”, junto a la de \$, también una letra, satisface la exigencia, puramente lógica, que se presenta cuando se advierte que lo que se escucha es significante, no significado. De allí que el psicoanálisis en su conjunto puede considerarse una elaboración necesaria a partir del no recubrimiento del ejercicio del lenguaje por la lógica, cuestión central en la divisoria de aguas entre el aristotelismo y el psicoanálisis. Encontramos una vez más, entonces, la relación del lenguaje con la lógica.

En la lógica, las relaciones entre escritura y habla son claves para la lectura de las discordancias entre las formas gramaticales y las formas lógicas (Blanché, 1963, p.17). Recordemos la observación de Lacan de que “en la estructura del inconsciente hay que eliminar la gramática. No la lógica, sino la gramática” (S24, 1976-1977a, p.22). Aquí también se hace preciso distinguir en el discurso relaciones de continuidad y de discontinuidad entre terrenos diferentes. La posibilidad de pensar la lógica del inconsciente sin confundirla con la gramática supone la distinción en la lógica entre proposiciones de estructura verbal u oral y fórmulas con sintaxis no gramaticales. Una vez que la lógica formal escribe esta distinción como discontinuidad, como es el caso, deja de lado y olvida

¹ “Tout doit tourner autour des écrits à paraître”. (AÉ,1973f, p.310)

² Sobre el término “modelo” remitimos al lector a Badiou, 1969, passim.

³ Este incorporal debe distinguirse de otros, por ejemplo del de la teología, referido en el capítulo 2.

que las coerciones tanto de la gramática como de la lógica sobre el decir vuelven a confundirse, una y otra vez, a lo largo de la historia.

Veamos la función que se da al reconocimiento del error cuando se trata de decidir qué se dice y qué no se dice. Lacan observa que “hay error cuando uno se equivoca de significante” (Lacan, 1977a, p. 18). Ahora bien, para afirmar de un significante que es el equivocado es preciso que sea leído como signo en un escrito de cuya lógica se deriva si hay o no error; no obstante, la experiencia de la cura enseña que “no porque un significante se escriba en signo es menos verdadero”, además del hecho de que “escribiéndose, un significante se reduce en el alcance de lo que significa” (idem.). El uso distinto que los analistas nos inclinamos a dar a los términos “error” y “equivocación” responde justamente a que advertimos en la “equivocación” o en el “fallido” del sujeto, bajo la forma del error, una realización de deseo. De allí el problema que se abre en la lógica a partir de la proposición de Lacan de que “todo acto fallido es un discurso logrado”⁴ (E, 1953a, p.260).

Freud distinguía la cura analítica, recordemos, de una operación de escritura, aunque ésta sea indispensable para situar aquella. Concedía al habla y a la escritura funciones distintas en el psicoanálisis cuando señalaba:

La coincidencia de investigación y tratamiento en el trabajo analítico es sin duda uno de los títulos de gloria de este último. Sin embargo, la técnica que sirve al segundo se contrapone hasta cierto punto a la de la primera. Mientras el tratamiento de un caso no esté cerrado, no es bueno elaborarlo científicamente. (F, 1912a, vol.12, p.114)

Es que en la cura conviene que el hablar no esté constreñido a los pasos requeridos para escribir bien, que Freud reserva, por exigencia de método, para un momento posterior, cuando lo hecho y la lectura de lo hecho sea fijado en letras, escrito. En la cura se trata de *bien decir*, no de escribir bien, siendo necesario, además, que esta tarea se distancie de una orientada por la función de algún ideal, por lo cual en *Lituraterre* Lacan señala que “bastaría (...) que de la escritura sacáramos otro partido que de tribuna o de tribunal”⁵ (L, 1971c).

Refiramos también que Freud advertía, precisando la índole del trabajo analítico, que es “más adecuado comparar al sueño con un sistema de escritura que con una lengua”; observaba que “de hecho, la interpretación es en un todo análoga al desciframiento de una escritura figurativa antigua como los jeroglíficos egipcios” (F, 1913, vol.13, p.180). La explicación de las figuraciones del sueño que el sujeto recuerda al despertar, enseñaba también, requiere “investigar las relaciones entre el contenido manifiesto y los pensamientos latentes del sueño, y pesquisar los procesos por los cuales estos últimos se convirtieron en aquel”⁶ (F, 1900a, vol.4, p.285). “El contenido del sueño nos es dado”, escribe, “en una pictografía, cada uno de cuyos signos ha de transferirse al lenguaje de los pensamientos del sueño. Equivocaríamos manifiestamente el camino si quisiésemos leer esos signos según su valor figural en lugar de hacerlo según su referencia signante”⁷ (idem.).

La lectura de esta “referencia signante”⁸, que no conduce al contenido figurativo del sueño, hace primero necesaria la escucha. Esta última, propia del psicoanálisis, que Freud caracterizó como

⁴ “Tout acte manqué est un discours réussi”. (É, 1953b, p.268)

⁵ “Il suffirait peut-être, on se dit ça sans doute, que de l’écriture nous tirions un autre parti que de tribune ou de tribunal”. (AÉ, 1971d, p.18)

⁶ “An uns tritt darum auch als neu eine Aufgabe heran, die es vordem nicht gegeben hat, die Aufgabe, die Beziehungen des manifesten Trauminhalts zu den latenten Traumgedanken zu untersuchen und nachzuspüren, durch welche Vorgänge aus den letzteren der erstere geworden ist”. (F, 1900b)

⁷ “Der Trauminhalt ist gleichsam in einer Bilderschrift gegeben, deren Zeichen einzeln in die Sprache der Traumgedanken zu übertragen sind. Man würde offenbar in die Irre geführt, wenn man diese Zeichen nach ihrem Bilderwert anstatt nach ihrer Zeichenbeziehung lesen wollte”. (F, 1900b)

⁸ La expresión en alemán es “Zeichenbeziehung”, se puede traducir al castellano como “relación de signo” o “relación al signo”.

una “atención parejamente flotante” (F, 1912a, vol.12, p.111), apunta al habla del soñante y a sus asociaciones sin privilegiar o excluir ningún elemento del discurso concreto. Se trata de un acto de lenguaje que provee los significantes cuya transcripción a letras permitirá, en términos de Freud, “reemplazar cada figura por una sílaba o una palabra que aquella es capaz de figurar”⁹(F, 1900a, vol.4, p.286).

Leemos en *La Instancia de la Letra...*: “un elemento esencial en el habla misma estaba predestinado a moldearse en (...) lo que llamamos la letra, a saber, la estructura esencialmente localizada del significante” (E, 1957e, p.469), pero esta operación no es una simple traducción de un escrito figurativo a otro alfabético fonográfico, apoyada en la producción de significantes por el habla. Es necesario distinguir allí entre letra y significante notando que la relación entre ambos no es equivalente a la que hay entre el anverso y el reverso de un plano, como sería el caso si se tratara de correspondencias biunívocas.

Referimos más arriba este párrafo de *Lituraterre*:

Lo que inscribí, ayudándome de letras, de las formaciones del inconsciente para recuperarlas de aquello de lo que Freud las formula, ser lo que son, efectos de significante, no autoriza a hacer de la letra un significante, ni a afectarla, lo que es más, de un carácter primario (primarité) respecto del significante”. (L, 1971c)

Son consideraciones que están en consonancia con la separación de origen entre el habla y la escritura. Sobre ésta Pommier hace notar que “la escritura naciente no reproduce el habla sino prolonga el dibujo”, observando que la independencia de la escritura respecto al habla se reconoce en la comprobación clínica de que la escritura defectuosa no se deriva de una alocución incorrecta (Pommier, 1993, p.291). Muestra de este modo que “la escritura no es una reproducción del habla”, en concordancia con la distinción entre habla y escritura que hacía Freud (p.287).

La proposición de Lacan “no hay relación sexual que pueda ponerse en escritura” (L, 1973e, p.17) condensa de manera acabada el reconocimiento, que la práctica de la escucha analítica hace posible, de que no hay decir que sea pleno y de que la verdad sólo puede decirse a medias (cf. S17, 1969-1970a, p.116). La imposibilidad de escribir la relación sexual acota el alcance de un sistema fonográfico destinado a la transcripción plena del habla y a la potenciación de su poder. Aquí la posibilidad de una escritura que fuera plena implicaría la posibilidad de un silencio no menos pleno, extremo absoluto del que se presenta en la transferencia. El concepto de que en el meollo del inconsciente se revela la imposibilidad de una escritura plena es inseparable del de transferencia, concepto congruente con que el descubrimiento del inconsciente por Freud sea correlativo del de la transferencia, descrita como *cierre* del inconsciente (S11, 1964a, p.149). De este modo, el comienzo mismo del psicoanálisis suponía advertir que eso que no cesa de no escribirse es causa del hablar en el campo del Otro. Notemos, además, que una vez que ha sido ceñido el concepto de que la relación sexual no cesa de no escribirse, se hace evidente la esencial diferencia entre lazo social y relación sexual.

Nota:

Las referencias de las notas dentro del texto y al pie de página, así como la bibliografía, están disponibles en www.raulcourel.com.ar/tex-039-bibliografiageneral

⁹ “(...) sondern mich bemühe, jedes Bild durch eine Silbe oder ein Wort zu ersetzen, das nach irgendwelcher Beziehung durch das Bild darstellbar ist”. (F, 1900b)

